

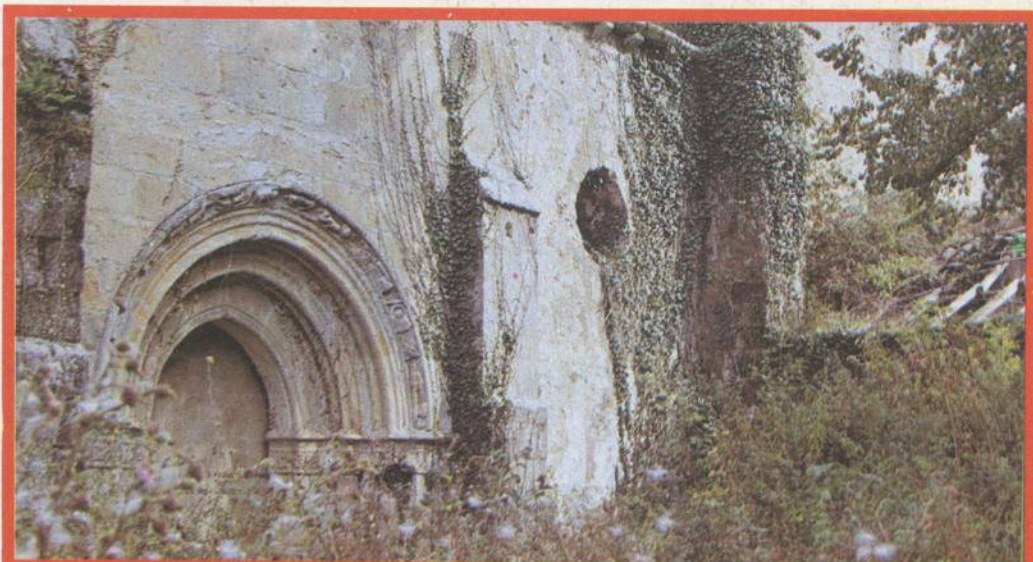
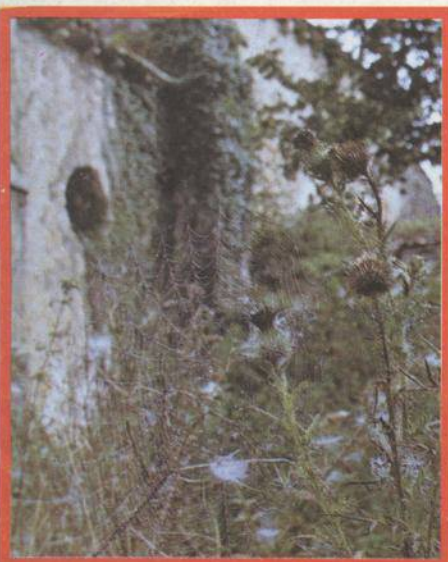
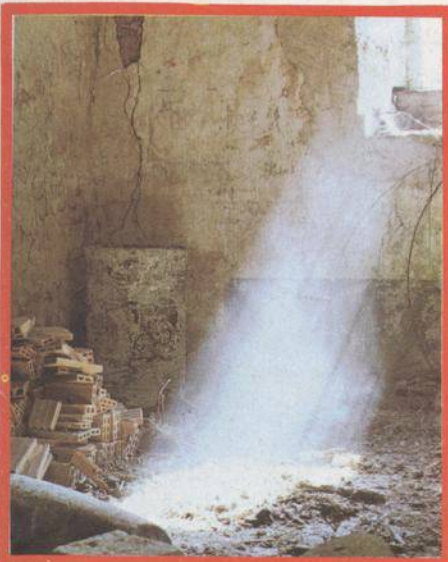
# ASTURIAS SEMANAL

N.º 281-SABADO, 26 DE OCTUBRE DE 1974-PRECIO: 25 PESETAS

## EL CONFLICTO DE LOS MEDICOS: OTRO TEST PARA LA APERTURA

### LA GUERRA CIVIL EN ASTURIAS

# LA CAIDA DEL SIMANCAS



SANTA EULALIA  
DE ABAMIA

## ABANDONO TOTAL DE UN MONUMENTO ASTURIANO

# ABANDONO TOTAL DE UN MONUMENTO ASTURIANO

- Hace quince años se intentó su reconstrucción.
- Allí estuvo enterrado Pelayo.
- Sus ruinas son una denuncia de la falsa conciencia regional.

A un kilómetro escaso de Corao, en el concejo de Cangas de Onís, en una Asturias probablemente olvidada, se descubren cuatro muros, invadidos por los arbustos, acotando un recinto sin techumbre. En el interior de estas ruinas se puede ver un andamio que no corre mejor suerte que el resto de la vieja planta, unas pinturas vestidas con cemento, puertas rotas, desorden y abandono.

Podría servir de símbolo para una falsa conciencia regional. En realidad es el fruto de la desidia.



VISTA GENERAL DE LA IGLESIA Y LA ZONA, AL ATARDECER



DETALLE DE UN INTENTO DE RECONSTRUCCION: EL CEMENTO CUBRE LAS PINTURAS

## NUCLEO RELIGIOSO DE LA CORTE ASTURIANA

Abamia fue, durante mucho tiempo, el núcleo religioso de la Corte asturiana. Cuando ésta pasó a Oviedo, Abamia fue, con Covadonga, el centro espiritual de la zona.

Su iglesia era la parroquial hasta pocos años antes de la guerra civil. Si bien, en 1928, el edificio ya estaba en completa ruina y sin tejado, según referencia de don Aurelio del Llano de Roza Ampudia. (1).

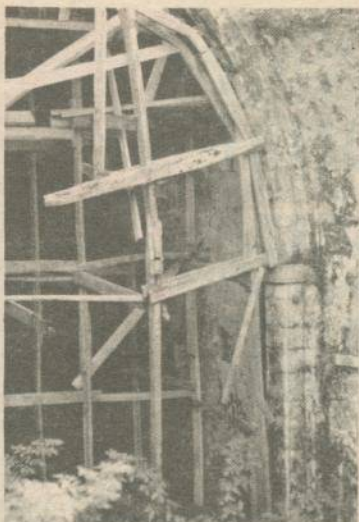
Desde el lugar en el que hoy se descubren las tristes ruinas del monumento nacional de Santa Eulalia de Abamia, se puede contemplar un espléndido panorama. Allí queda, como un símbolo de mejores tiempos, el tejo —o «texu»— plantado, de acuerdo con la antigua costumbre, para que le sirviera de amigo fiel en el transcurso de los siglos.

A pesar de conservar señales de haber sido podado varias veces, sobrevive al paso del tiempo y es testigo mudo de la derrota de la iglesia.

## ALLI ESTUVO ENTERRADO PELAYO

Quizá haya sido Pelayo quien mandó construir Santa Eulalia de Abamia. Allí estuvo enterrado junto a su mujer doña Gaudiosa, hasta que sus restos fueron trasladados a Covadonga.

En las ruinas de Abamia se conservan las losas de sus respectivas tumbas. En la primera se puede contemplar, en relieve, una espada y en la segunda una inscripción latina: «Heic iacet Regina Gaudiosa Uxor Regi Pelagii». («Aquí yace la reina Gaudiosa, esposa del rey Pelayo.»)



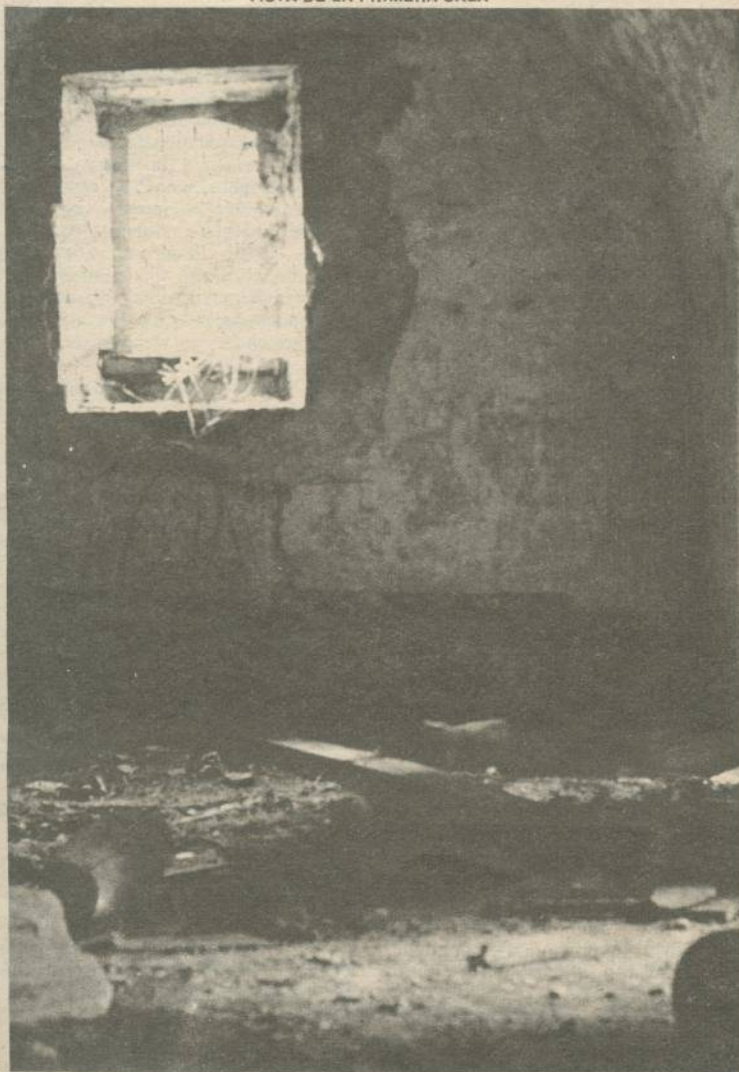
ANDAMIAJE QUE DATA DE HACE UNOS 15 AÑOS Y QUE YA SE ESTA CAYENDO

### UNA MEZCLA DE ESTILOS ARQUITECTONICOS

La primitiva forma de la iglesia de Abamia ha sido enmascarada con una serie de reedificaciones que tuvieron lugar durante los siglos X, XIII y XVII, principalmente. Así resulta que hoy sus restos muestran una extraña mezcla de tendencias arquitectónicas.

Sin embargo, el espíritu de su condición de construcción asturiana lo sigue manteniendo vivo.

VISTA DE LA PRIMERA SALA



No tratamos aquí de juzgar el valor artístico de Santa Eulalia. Mucho menos de descubrir (sería una tontería por nuestra parte) la importancia cultural de aquellos muros abandonados. Otras personas lo han hecho y hasta es probable que otras continuarán investigando la entraña histórica de esta construcción. Nuestro propósito es el de constatar una realidad incuestionable: cómo uno de los más importantes patrimonios espirituales y artísticos está desapareciendo, carcomido por la polilla más voraz: el olvido.

El último intento de reconstrucción llevado a cabo data de hace quince años. Los destalados andamios son su más claro recuerdo. Luego, nada.

Santa Eulalia de Abamia es, junto con Covadonga, una parte esencial del alma de España y, por supuesto, del alma de nuestro pueblo regional. Lo que no puede explicarse razonablemente es cómo estas joyas arquitectónicas, con tan singular valor histórico, se caen a pedazos en medio de la indiferencia de todos. Acaso sea el reflejo de la falsa conciencia regional que hunde a Asturias en este momento.

Juan ALVAREZ PRIETO  
(Fotografías del autor)

(1) Los datos han sido tomados de la G. E. A.—Tomo 1, págs. 5 y 6.

## ARTICULO INEDITO DE ALEJANDRO CASONA

# EL SIETE

Permítaseme dedicar los minutos de hoy a una simple confidencia personal. Son bastantes los amigos y curiosos que me preguntan si siento alguna inclinación supersticiosa hacia el número siete, ya que tantas veces se le ve aparecer en mis obras, bien sea en forma de siete gritos retumbando en el mar, o de siete pasiones en lucha, o de misteriosas casas de siete balcones.

Ya dije aquí una vez que no causa el menor rubor confesar que soy supersticioso. Es más: que creo que todos lo somos en cierto modo irremediamente, porque no teniendo fuerzas bastantes para luchar contra el Destino y la Fortuna, todos tratamos de salir del paso con zancadillas y pequeñas trampas. Sencillamente porque somos pobres y débiles necesitamos hacernos la ilusión de que existen días fastos para compensarnos de tantos como nos han resultado nefastos, y que hay números cabalísticos que traen buena suerte, para compensarnos de tantos como nos han traído desgracia.

¿Por qué voy a sentir yo ningún rubor en confesar mi devoción por el número siete, si entre todos es el más cargado de leyenda, de historia, de poesía y hasta de veneración religiosa?

Para los judíos era sagrado el séptimo día de la semana, del que hicieron su fiesta del sábado; cada siete años dejaban descansar la tierra y cada siete veces siete años celebraban su jubileo; sin contar sus candelabros de siete brazos, y sus sueños bíblicos en que las manadas de espigas o las vacas gordas y flacas desfilan de siete en siete.

Igual fervor religioso alcanzó en el cristianismo, cuyos misterios gozosos, gloriosos y dolorosos, se dividen en tres grupos de siete; lo mismo que fueron siete las últimas palabras del Crucificado, y siete los puñales populares que atraviesan el corazón de la Virgen, y setenta veces siete las caídas del pecador.

Los navegantes de los siete mares reconocen su norte gracias a esas dos constelaciones de siete luces que llamamos Osas. El pueblo, más poéticamente llama a la Mayor el Carro de Santiago; los portugueses aún le han encontrado una palabra más sugestiva nombrando simplemente el número de sus estrellas: el Setestrelo.

Recordemos que siete son nuestras Virtudes y nuestros Pecados Capitales.

Recordemos que si Grecia tuvo Siete Sabios y Siete Reyes contra Tebas, nosotros empezamos nuestro derecho con un Código de Siete Partidas. Y nuestra epopeya con el ciclo trágico de los Siete Infantes de Lara.

Hasta en los cuentos infantiles, ¿no son siempre siete las princesas y los enanos y las hijas de los Ogros y las leguas de las Botas Mágicas y las esposas de Barba Azul?

Yo no sé si el siete será una cifra cabalística o simplemente poética. Pero si no somos insensibles a las religiones y los sueños si sabemos gustar el lenguaje de los campesinos y los marineros, si no vivimos apartados de los poetas y los niños, ¿cómo podemos no sentir la sugestión misteriosa de ese número, que preside las vacas y las espigas de los sueños, que cuenta los días del trabajo y señala el camino de los navegantes, que llena los cuentos de los niños, que tiene su bandera clavada en el cielo, en los siete colores del Arco iris y que en forma de puñal está siete veces clavado en un corazón de mujer?